Coquirá. Un encuentro de un amigohttps://www.facebook.com/images/emoji.php/v8/f6c/1/16/2764.png❤️https://www.facebook.com/images/emoji.php/v8/ff9/1/16/1f48e.png💎

[[](https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10210910309006342&set=gm.628056574044165&type=3)](https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10210910309006342&set=gm.628056574044165&type=3)

**‎**[**Rodolfo Useche Melo**](https://www.facebook.com/ROLFUS1373?fref=nf)**‎ *to***[**CENTRO DE HISTORIA DE ZAPATOCA**](https://www.facebook.com/groups/344325709083921/permalink/628056574044165/)

[March 29 at 10:25am](https://www.facebook.com/groups/344325709083921/permalink/628056574044165/) ·

RAFAEL ANTONIO JESÚS GÓMEZ ESE (GÓMEZ SERRANO) (Zapatoca, 16/1/1898 - Bogotá, 1989), casado en Bucaramanga, el 18/3/1934 con LUISA MARÍA ARENAS SERRANO (Zapatoca, 1912)

Hijo de JOSÉ VICTORINO RAMÓN GÓMEZ SERRANO (Zapatoca, 23/12/1867) y DOLORES SERRANO DURÁN.

Abuelos Paternos: JOSE EUSTAQUIO DOMICILDO GOMEZ ARENAS, (Zapatoca, 20/12/1829) y MARIA VICENTA FRUCTUOSA RAFAELA SERRANO GOMEZ,

Abuelos Maternos: CLIMACO SERRANO GOMEZ, (Zapatoca, 1840 - 11/9/1900) y DELFINA DURAN GOMEZ, (Zapatoca, 1845 - 12/4/1920)

BIOGRAFÍA:

Fueron 8 hermanos y por las dificultades económicas debió trabajar desde su más tierna infancia para ayudar al sostenimiento de sus hermanos. Por ello no pudo terminar ni siquiera el segundo año de primaria en la escuela pública.

Cargaba agua en latas y calabazos siendo mas tarde cartero. Luego en  
una droguería lavaba frascos, hacía “mandados” y atendía al público  
cuando sus dueños andaban en otros menesteres. Y en sus ratos libres  
leía, leía, leía. Esta afición por la lectura lo llevó a tener una impecable  
ortografía y a llegar a ser, muchos años después, en Bogotá, corrector de pruebas del diario El Espectador. Antes de esto, en San Vicente, escribió  
y publicó un libro: Medicina Práctica al Alcance de Todos. Fue pues todo un autodidacta y decía que la primera vez que había entrado a un establecimiento educativo había sido como jurado calificador.

Su consagración al trabajo, lealtad e inteligencia lo hicieron ir ascendiendo  
al punto de que, apenas adolescente, se le encomendaron labores de gran responsabilidad como era la preparación de las fórmulas que elaboraban los galenos. Hay que recordar que en estas épocas no existían los productos farmacéuticos tal como los conocemos hoy día. Desde un jarabe para la tos hasta un antidiarreico o antigripal había que prepararlo en la farmacia a partir de las sustancias o materias primas que tenían todas ellas en gran variedad. La preparación de estas fórmulas era tarea de gran responsabilidad pues había que pesar los sólidos en balanzas de precisión y medir los líquidos en probetas o grameros. Lo anterior en un ambiente lo más aséptico posible y ciñéndose estrictamente a las cantidades indicadas por el médico.

Con la práctica en el día y el estudio en la noche logró obtener su título  
como Farmacéutico. Llegó a administrar y a ser socio de las droguerías de don Ismael Gómez Plata, entre ellas la recordada Farmacia Central de Bucaramanga, en las que se inició de forma tan humilde.Se enorgullecía de haber sido el inventor de la OK Gómez Plata que fue el analgésico más popular durante muchos años en Colombia y llegó a conocerse y venderse en muchos países de Sur y Centro América. Años más tarde inventó y patentó otro analgésico de formula mejorada y al que llamó Eureka que llegó también a ser muy popular y conocido.

Le gustaba recordar una anécdota. Siendo un muchachón de 17 años era muy allegado al hogar de don Luis Fernando Arenas y María Luisa Serrano. Solía sentar en sus piernas a una chiquilla de 3 años de edad y hermosos ojos azules y le decía a don Luis Fernando, medio en broma: Cuídeme y guárdeme esta niña pues cuando ella sea grande quiero hacerla mi esposa. Efectivamente, 20 años mas tarde, la hizo su mujer, la madre de sus hijos y compañera hasta su muerte.

En San Vicente de Chucurí por el año de 1.928, se independizó y fundó  
la Droguería Legítima. Hacia 1940 trasladó su residencia a Zapatoca  
buscando la salud de su primogénito atacado por fuertes ataques de  
paludismo.

Por estas fechas decidió fusionar sus dos apellidos Gómez Serrano y crear uno nuevo: Gómezese. Para ello se asesoró de un abogado, e hizo una escritura pública que protocolizó en Notaría. Sus hijos heredaron el apellido que, como es claro, es verdaderamente único.

En Zapatoca fue la época dorada de los Laboratorios Farmacéuticos  
Gómezese, el primer laboratorio farmacéutico de la región. La oferta se  
amplió fabricando ya no solo analgésicos sino antiparasitarios, antigripales  
y antisépticos tópicos entre los que se destacó la Piel Nueva o New Skin, a base de colodión, que al aplicarse sobre pequeñas heridas formaba una especie del piel artificial que mantenía la lesión estéril y protegida hasta sanar; otro producto fue el Curatolín, pomada mentolada similar al Vic Vaporub de hoy. Incursionó también en la línea veterinaria de la que se recuerda especialmente el Purgante Engordador para bovinos, ovinos y caprinos que producía los efectos que su nombre indicaba. La farmacia tuvo sucursales simultáneas en Barichara, Betulia, San Vicente y La Fuente, ésta última por corto tiempo.

Durante la violencia política de los años 50 debió salir precipitadamente  
con su familia hacia la capital de la república. Allí intentó continuar  
trabajando en el ramo que conocía tan bien. Pero no tuvo éxito y debió  
cambiar su actividad por las representaciones comerciales. Fue una  
época dura, de privaciones y sacrificios: fueron, con su familia, lo que  
hoy llamamos unos desplazados por la violencia política. Vendió puerta a  
puerta pastas alimenticias, leche en polvo, miel de abejas, libros y tuvo  
una pequeña oficina casi hasta sus últimos días.

Rasgos destacados de su personalidad fueron el entusiasmo por el  
progreso de su ciudad y el amor a la poesía. Colaboró activamente en la construcción de la vía Zapatoca a San Vicente, que se hizo a pica y pala  
y que fue liderada por el Pbro. Guillermo Gómez Ortiz; trabajó por la construcción del aeropuerto Guillermo Gómez Ortíz y logró qué hubiera comunicación aérea regular con la capital del departamento, en colaboración con el Mayor Parada y su avioneta y más tarde con la empresa Taxader, Taxi Aéreo de Santander; con un grupo de amigos, fundó el primer Club Social de la ciudad en el cual se agasajó varias veces al inolvidable José A. Morales y se recibió la visita de un presidente en ejercicio, el Dr. Eduardo Santos; gestionó la venida de la comunidad salesiana para educar a la juventud local y santandereana en el Colegio Santo Tomás de Aquino. Su gran hobby fue la poesía. Declamaba con voz grave y emocionada  
fragmentos de poemas de Aurelio Martínez Mutis, José Asunción Silva,  
Rubén Darío, Porfirio Barba Jacob y otros. Tenía una memoria admirable.

Nunca hizo un gran capital. La revista Semana de ese entonces publicó  
un corto artículo sobre su trayectoria que terminaba así: “lo anterior demuestra que en Colombia, con solo talento no se hace plata”. Él, ligeramente molesto, escribió a la revista en carta que fue publicada en la siguiente edición, diciendo que sí había hecho dinero, pero que lo había  
gastado en viajes con su numerosa familia, llegando a los mejores hoteles  
y no escatimando ningún gasto. Lo cual era cierto.

Murió a los 91 años de edad en la ciudad de Bogotá rodeado del cariño de su inseparable Luisita, de sus hijos, nietos y multitud de amigos de la Iglesia de Dios Universal a la que dedicó mucho tiempo de sus últimos días.